

LA IDEA DE MORALIDAD EN EL PROYECTO DE LIBERACIÓN NACIONAL DE JOSÉ MARTÍ

Lic. Jesús A. Martínez, M Sc.

Desde muy joven, Martí analizó el bien en el marco de sus preocupaciones patrióticas. Cuando cayó preso por sus ideales a la edad de 16 años, le escribió a su madre: *Mucho siento estar metido entre rejas; pero de mucho me sirve mi prisión. Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar* ⁽¹⁾. Durante los seis meses que pasó en el presidio, reflexionó todo el tiempo sobre la idea del bien, dándonos a conocer sus preocupaciones años más tarde en la obra *El presidio políticos en Cuba*. Ya entonces se inclinaba hacia la idea de la concepción trascendente del bien, es decir, concibe el bien no sólo para hoy y para esta vida, sino para el futuro y para la eternidad, lo que explica su sentencia de que *la noción del bien flota sobre todo y no naufraga jamás* ⁽²⁾.

Buscando dar concreción a esa trascendencia, nos dice que *Dios existe (...) en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura*.

El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno ⁽³⁾. De esta forma, Martí estima que el sentimiento del bien es de origen divino y, en cuanto tal, intrínseco a cada ser que nace a imagen y semejanza del Creador. Por eso en uno de sus apuntes escribe que *han muerto y morirán muchas religiones, pero no el Dios conciencia, la dualidad sublime del amor y del honor, el pensamiento inspirado de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obedecida con placer, siempre noble, siempre igual; - he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz; - he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos reconocida; - he aquí el eje del mundo moral; - he aquí a nuestro Dios omnipotente y sapientísimo* ⁽⁴⁾.

Y, ¿quién es ese Dios conciencia? Es *el hijo del Dios que creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsora*. La conciencia moral del hombre, los ideales del bien, se han encarnado en el Dios hombre, Jesús de Nazareth. El es el modelo de corrección moral huma-

na, algo así como el arquetipo de conciencia práctica al que los hombres deben rendir culto para que el bien no pierda la pureza necesaria para vencer al mal.

José Martí ve en las creencias un medio de magnificar la virtud. Considera que la fe religiosa ayuda al perfeccionamiento moral porque *la creencia natural en los premios y castigos y en la existencia de otra vida (...) sirve de estímulo a nuestras buenas obras, y de freno a las malas* ⁽⁵⁾. De ahí que sea categórico cuando expresa: *Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud. Las injusticias humanas disgustan de ella; es necesario que la justicia celeste las garantice* ⁽⁶⁾.

Sin embargo, Martí no se queda en la idea de la necesidad de la religión para la moralidad como hizo Kant ⁽⁷⁾, pues sostiene también que la moral es la base de las buenas religiones ⁽⁸⁾. A las religiones o interpretaciones de ella que limitan la vida humana, atentando contra la naturaleza y el crecimiento

libre de la espiritualidad del hombre, las rechaza.

Martí cree en el Cristo de los evangelios *por la pureza de su doctrina moral*, pureza que debe servir de inspiración al hombre para que pueda hacer el bien con la entereza de Aquél, y no caer frente al mal. En este sentido predica que una de las cualidades morales que más dignifica a quien hace el bien, es el desinterés. Si éste falla, se pierde la preocupación genuina por el ser humano que es la que debe regir la realización del acto moral. Esto explica sus sentenciosas palabras: *el hombre que hace el bien para que le estimen la bondad, o se cansa de hacerlo en cuanto no se la estiman, no es bueno de veras* ⁽⁹⁾. Con el interés aflora el egoísmo que compromete la realización del bien en sí, siempre altruista en la concepción moral martiana: *Los intereses creados son respetables-advierde-, en tanto que la conservación de estos intereses no daña a la gran masa común* ⁽¹⁰⁾. Y en este sentido es que debe interpretarse el llamamiento martiano a actuar con desinterés: a no dejar que el egoísmo del acto interesado termine estropeando la finalidad altruista que debe inspirar las obras buenas para que perduren.



Por tal razón manifiesta que *el desinterés es la virtud que funda y salva* ⁽¹¹⁾ y *bien mirado, es el modo mejor de servir el interés* ⁽¹²⁾.

La distribución del bien moral es mirada por Martí en los marcos de un utilitarismo altruista. Reconoce que *es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos* ⁽¹³⁾ y que *atender al bien general es favorecer y acelerar el propio* ⁽¹⁴⁾, pero no sólo porque considere que el interés común comprende también nuestras aspiraciones particulares y que al ayudar al bienestar humano se está contribuyendo al propio, sino porque más allá de esto, con el sólo acto de beneficiar a los demás sin pensar en ventajas personales, el hombre se hace bueno y crece. Esta concepción del bien estuvo presente en su proyecto emancipador, alejado de odios y egoísmos, y explica por qué sus reflexiones sobre la dignidad, la virtud, el sacrificio y el deber hayan estado guiadas siempre por un único sentimiento: el amor.

Martí concibe el proyecto revolucionario a partir del valor de la dignidad. Comprende que *ese respeto a la persona humana (...) hace grandes a los pueblos que lo profesan y a los hombres que viven en ellos, pues sin él los pueblos son caricaturas, y los hombres insectos* ⁽¹⁵⁾. Avizora que en la dignidad se concentra la fuerza moral del hombre y que *es como la esponja: se la oprime, pero conserva siempre su fuerza de tensión* ⁽¹⁶⁾, por lo que todo lo que no sea compatible con ella, caerá.

Vivió con el convencimiento de que el hombre, con su conducta, debe hacer real el merecimiento de ese respeto, eligiendo hacer el bien y no el mal y ayudando a los demás. *En la mejilla -nos dice- ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre* ⁽¹⁷⁾. Por eso combate las ideas racistas de la época y la inhumana práctica de la esclavitud. Es muy conocida su sentencia poética: *¡La esclavitud de los hombres / Es la gran pena del mundo!* ⁽¹⁸⁾.

Para Martí *la dignidad del hombre es su independencia* ⁽¹⁹⁾, de ahí que todo hombre tenga el deber de extender su libertad a los demás. *Sobre las razas -advierte- está el espíritu esencial humano que las domina y unifica* ⁽²⁰⁾. Estas ideas encontraron especial reflejo en su ideal libertario, llevándolo a concebir la necesidad de que *la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre* ⁽²¹⁾.

El Apóstol no concibe la vida del hombre sin la lucha constante por el mejoramiento y la perfección de la humanidad. Es a través de esa lucha que el hombre *elabora su dicha y contribuye a la de los demás* ⁽²²⁾. *La vida está en la compañía y el sacrificio* ⁽²³⁾, dice, porque *no se tiene el derecho del aislamiento: se tiene el deber de ser útil* ⁽²⁴⁾. Combate a los que en su tiempo servían con su pluma al dinero y no al deber, porque *el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber* ⁽²⁵⁾.

Según su concepción, al devenir instrumento del deber, el hombre se hace hombre, que es algo más que ser

torpemente vivo: *es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla* ⁽²⁶⁾. En este aspecto sus ideas apuntan al planteamiento kantiano de que *deber es poder*, pues entiende que *ver un deber y no cumplirlo es faltar a él* ⁽²⁷⁾. Y si al deber se falta, dice, *es porque no se entendió con toda pureza, sino con la liga de las pasiones menores, o no se ejercitó con desinterés y eficacia* ⁽²⁸⁾.

Entiende que *no hay más que una raza inferior: la de los que consultan, antes que todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberbia o el de su peculio: -ni hay más que una raza superior: la de los que consultan, antes que todo, el interés humano* ⁽²⁹⁾. Sin desinterés, la práctica del deber degenera en egoísmo y nunca llega a ser virtud. El interés propio hace que pierda fuerza moral el deber porque *su fuerza está en el sacrificio* ⁽³⁰⁾.

El sacrificio implica un desprendimiento de sí que se entrega a los demás y logra hacerse regularmente si el hombre se propone superar el egoísmo. De acuerdo a su visión, el egoísmo era *la nota de los tiempos antiguos*, mientras que *el humanismo* (el altruismo, la abnegación, el sacrificio de sí por el bien de otros, el olvido de sí) *es la nota de los tiempos modernos* ⁽³¹⁾; el mal es causado por el egoísmo, que es a su vez *consecuencia de la riqueza* ⁽³²⁾. Esto lo lleva a razonar que *si los gobiernos se hacen egoístas, y los pueblos ricos se apegan a su riqueza y obran como avaros viejos, la humanidad es, en cambio, perpetuamente joven* ⁽³³⁾, dando a entender que el pensamiento humanista está por encima de las mezquindades del hombre; y gracias a él, que no envejece, sobrevive la humanidad a todos los vicios que amenazan con destruirla. De ahí su tan categórica sentencia: *El egoísmo es la mancha del mundo, y el desinterés su sol* ⁽³⁴⁾.

Sobre la base de estas ideas desarrolla su concepción de la virtud, que fue un pilar muy importante dentro de su programa revolucionario. Fue consciente de que *la virtud es costosa, y el espíritu humano la demora y la esquivo, aunque en las horas supremas sea capaz de ella* ⁽³⁵⁾. La virtud se levanta contra los vicios humanos, haciéndolos aún mucho más visibles; por eso *con cada virtud que luce, se encienden todos los vicios que la combaten* ⁽³⁶⁾.

Reconoce que el universo moral del hombre alberga la insoluble contradicción entre virtudes y vicios. *Es así la virtud -expresa- que, distribuida por el universo equitativamente, siempre que en un espacio o localidad determinada falta en muchos, en uno solo se recoge, para que no se altere el equilibrio y venga a padecer la armonía humana* ⁽³⁷⁾. Por tal razón, le atribuye gran importancia práctica a saber diferenciar en el proceso revolucionario a la virtud verdadera de la aparente, al hombre virtuoso del vicioso disfrazado de bueno.

Es tarea difícil hacer esa diferenciación porque *la naturaleza, buscando hacer más meritoria la virtud, ha hecho amables y seductores a los que atentan contra ella, y reparte por igual sus dones entre los que corrompen y los que fundan* ⁽³⁸⁾. Esto lo convence de que se necesitan más virtudes que talentos

⁽³⁹⁾, y medita sobre la descripción de signos que permitan descubrir a los falsos virtuosos, tales como:

1. No reconocer la virtud de los demás: *Reconocer la virtud es practicarla —dice—. En eso se conoce al que es incapaz de la virtud, en que no la sabe conocer en los demás* ⁽⁴⁰⁾.

2. Ver con indiferencia el sacrificio que hacen los hombres virtuosos: *Quien ve indiferente a su alrededor los dolores de la virtud, sólo como perro castigado o criminal vergonzoso podrá sentirse mañana entre los que gocen del triunfo* ⁽⁴¹⁾.

3. No mostrar capacidad para el sacrificio, porque el virtuoso sabe que *las virtudes tienen siempre nuevos heroísmos...* ⁽⁴²⁾.

4. Abusar de la virtud, haciendo ostentación de ella a cada paso, porque *la virtud misma, cuando se abusa de ella, llega a ser teatral, antipatriótica e insolente* ⁽⁴³⁾.

5. Desarrollar la virtud en momentos en que ésta favorece a los intereses personales: *La virtud es presumible-plantea-, cuando está del lado del interés, y sólo en el ejercicio de la virtud reside el triunfo* ⁽⁴⁴⁾.

Para Martí, no hay peor injuria para el hombre que *acreditarse la virtud que él no posee* ⁽⁴⁵⁾. Estima que a estos falsos virtuosos se les desenmascara en los momentos de acción revolucionaria, cuando para mantenerse en el cumplimiento del deber se requiere de verdadero sacrificio. En ese sentido asevera que *en los grandes instantes de revolución y crisis, basta la voluntad de la virtud, tan tarda siempre en erguirse como segura, para acorralar a los que se disfrazan de ella* ⁽⁴⁶⁾.

En el credo patriótico martiano, la práctica es la forma suprema de demostrar la coherencia moral entre lo que se dice y lo que realmente se piensa. *Hacer, es la mejor manera de decir* ⁽⁴⁷⁾, manifiesta sentencioso, al tiempo que alerta: *antes que lo que conviene hacer, está siempre lo que se debe hacer* ⁽⁴⁸⁾. La actuación da la clave para saber quién es el hombre verdaderamente revolucionario, pues *uno es por lo que hace, no por lo que escribe* ⁽⁴⁹⁾. Por eso ve tanto valor en Jesús de Nazaret, que no escribió pero legó una obra en actos.

Martí desarrolló sus ideas morales buscando aunar a los verdaderos patriotas y evitar que los vicios humanos y el pesimismo comprometieran el ideal libertario como aconteció en la primera de las gestas independentistas cubanas (1868-1878). También quiso cimentar la acción revolucionaria en la moralidad para evitar que se perdieran en la guerra los valores fundamentales en que se asienta la dignidad humana.

Desde temprano vio que no se puede luchar verdaderamente por el hombre si no se le ama. Esto lo llevó a meditar profundamente sobre la importancia del valor del amor para la tarea de libertar a su patria. Según el héroe nacional cubano, el sacrificio que exige la consagración al deber de la lucha por la independencia sólo lo podrían asumir con dignidad las personas que guiaran su vida por el amor y no por el odio. El amor, al que llama *sol de la*

vida ⁽⁵⁰⁾, hace bueno al que ama y es el modo de crecer.

Para Martí, en el amor está *la salvación y el mando* y, por tanto, sin él no tendrían sentido ni la amistad ni el patriotismo ⁽⁵¹⁾. Cree que a diferencia del odio, que no construye ⁽⁵²⁾, *con el amor renace la esperanza* ⁽⁵³⁾ y *es el único modo seguro de felicidad y gobierno entre los hombres* ⁽⁵⁴⁾. Por eso llama asesino alevoso a quien, con el pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, *predica el evangelio bárbaro del odio* ⁽⁵⁵⁾.

Sus convicciones acerca de la necesidad de desarrollar la virtud del amor calaron profundo en su ideal revolucionario. Medita todo el tiempo sobre la forma más humana de llevar a cabo la liberación del país. A la guerra se va por no encontrarse otra alternativa para reivindicar la dignidad de un pueblo que la ha visto pisoteada y perdida por el status colonial a que ha estado sometido durante siglos. Por tanto, precisa: *Esta no es la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión* ⁽⁵⁶⁾.

Se acoge al criterio de que el odio y los rencores atenderían contra la viabilidad del proceso revolucionario y su sentido profundamente humanista. Evocando la guerra anterior, dice que no está en el ánimo de los que mantienen el ideal de la revolución *permitir que con odios nuevos y desdenes inconvenientes e indignos de nobles corazones, se pierdan los beneficios de aquella convulsión gloriosa y necesaria, porque nada menos que el ejercicio práctico de las grandezas de la guerra fue preciso para olvidar y hacer olvidar la injusticia que la produjo* ⁽⁵⁷⁾.

Teniendo en cuenta esto, exhorta a los revolucionarios a aplicar a la política la ley del amor para impedir que los conflictos raciales engendrados por la esclavitud y las rivalidades entre la colonia y la metrópolis hagan degenerar la justicia social que se persigue en venganza y ajustes de cuentas entre negros y blancos, criollos y peninsulares. Estas ideas suyas alcanzaron continuidad y plena madurez en abril de 1895, en el *Manifiesto de Montecristi*, documento en el que planteó que la guerra no es *el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocado de cubanos* ⁽⁵⁸⁾; ni *la tentativa caprichosa de una independencia más temida que útil, (...) sino el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros que, en el reposo de la experiencia, se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregación cordial de los cubanos de más diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla* ⁽⁵⁹⁾.

Tampoco es la guerra *contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá[n] gozar respetado[s], y aun amado[s], de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino. Ni del desorden, ajeno a la moderación probada del espíritu de Cuba, será cuna la guerra; ni de la tiranía.. Y añade, concluyendo: En la guerra que se ha reanudado en Cuba no ve la revolución las causas del júbilo que pudiera embargar al heroísmo irreflexivo, sino las res-*

ponsabilidades que deben preocupar a los fundadores de pueblos⁽⁶⁰⁾

Su proyecto libertario es abiertamente altruista y pudiera ser enmarcado como un eslabón fundamental dentro de una esperanza utópica de alcance holístico: *Todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma: el árbol del amor:- ¡de tan robustas y copiosas ramas, que a su sombra se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres!*⁽⁶¹⁾

Bibliografía

- 1 MARTÍ, J. "Carta a su madre", La Habana, 10 de noviembre (1869). *Obras Completas*, t.1, p. 40.
- 2 MARTÍ, J. "El presidio político en Cuba". *Op. cit.*, t. 1, p. 52.
- 3 *Ibidem*, p. 45.
- 4 José MARTÍ: "Cuadernos de apuntes", *Op. cit.*, p. 28.
- 5 MARTÍ, J. "Fragmentos", *Op. cit.*, p. 392.
- 6 *Ibidem*.
- 7 En concreto, Kant trata el tema cuando analiza "los postulados de la razón práctica", entre los que sitúa los conceptos de *inmortalidad* y *Dios*. Vid. KANT, I (1973). *Crítica de la razón práctica*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Cap. II, Epíg. 4 y 5, pp. 558-567.
- 8 MARTÍ, J. "Fragmentos", *Op. cit.*, p. 392.
- 9 MARTÍ, J. "Cuadernos de apuntes", *Op. cit.*, p. 378.
- 10 MARTÍ, J. "'El proletario' de Castillo Velasco. El papel barato. La utilidad del sistema prohibitivo". *Revista Universal*, México, 12 de octubre de 1875. *Op. cit.*, t. 6, p. 346.
- 11 MARTÍ, J. (1993). "Carta a Rafael Serra", [Nueva York, mayo], de 1889. *Epistolario*. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, t. 2, p. 107.
- 12 MARTÍ, J. "Carta al General Máximo Gómez", Nueva York, diciembre de 1883. *Obras Completas*, t. 9, p. 479.
- 13 MARTÍ, J. "'El proletario' de Castillo Velasco. El papel barato. La utilidad del sistema prohibitivo", *Op. cit.*, p. 346.
- 14 MARTÍ, J. "Carta a Manuel Mercado", La Habana, 22 de enero de 1877. *Epistolario*, *Op. cit.*, t. 1, p. 65.
- 15 MARTÍ, J. "Carta a la República", Honduras, 14 de agosto de 1886. *Op. cit.*, t. 8, p. 20.
- 16 MARTÍ, J. Folleto "Guatemala", escrito en 1877 y publicado en México en 1878. *Op. cit.*, t. 7, p. 140.
- 17 MARTÍ, J. "Discurso en el Liceo Cubano", Tampa, 26 de noviembre 1891. *Op. cit.*, t. 4, p. 270.
- 18 MARTÍ, J. "Versos sencillos", 1991. *Obras Completas*, *Op. cit.*, t. 16, pp. 112.
- 19 MARTÍ, J. "Carta a Carmen Mantilla", [Cabo Haitiano], 9 de abril [de 1895]. *Epistolario*, *Op. cit.*, t. 5, p. 150.
- 20 MARTÍ, J. "La República Argentina en los Estados Unidos". *La Nación*, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1887. *Op. cit.*, t. 7, p. 331.
- 21 MARTÍ, J. "Discurso en el Liceo Cubano", Tampa, 26 de noviembre de 1891. *Op. cit.*, t. 4, p. 270.
- 22 MARTÍ, J. "Los lunes de 'La liga' ". *Patria*, Nueva York, 26 de marzo de 1892. *Op. cit.*, t. 5, p. 254.
- 23 MARTÍ, J. "En casa". *Patria*, Nueva York, 8 de septiembre de 1894. *Op. cit.*, t. 5, p. 436.
- 24 MARTÍ, J. "El artículo de Gostkowski.-La juventud buena y la torpe.-Páginas de filosofía". *Revista Universal*, México, 21 de septiembre de 1875. *Op. cit.*, t. 6, p. 331.
- 25 MARTÍ, J. "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868", en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890. *Op. cit.*, t. 4, p. 247.
- 26 MARTÍ, J. "El artículo de Gostkowski.-La juventud buena y la torpe.-páginas de filosofía". *Revista Universal*, México, 21 de septiembre de 1875. *Op. cit.*, t. 6, p. 332.

- 27 MARTÍ, J. "Fragmentos". *Op. cit.*, t. 22, p. 77.
- 28 MARTÍ, J. "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868", en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890. *Op. cit.*, t. 4, p. 247.
- 29 MARTÍ, J. "Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez", Salón Jaeger's, Nueva York, 24 de febrero de 1894. *Op. cit.*, t. 4, p. 325.
- 30 MARTÍ, J. "El lenguaje reciente de ciertos autonomistas". *Patria*, Nueva York, 22 de septiembre de 1894. *Op. cit.*, t. 3, p. 265.
- 31 MARTÍ, J. "Cuadernos de apuntes". *Op. cit.*, t. 21, p. 162.
- 32 Cf. MARTÍ, J. "Escasez de noticias electorales. Diputados noveles. Comercio e industria. Inteligencia de creación y de aplicación. Teófilo Gautier". *Revista Universal*, México, 14 de julio de 1875. *Op. cit.*, t. 6, p. 270.
- 33 MARTÍ, J. "A La Colonia Española". *Revista Universal*, México, 8 de septiembre de 1876. *Op. cit.*, t. 1, p. 139.
- 34 MARTÍ, J. "Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez". *Op. cit.*, p. 325.
- 35 MARTÍ, J. "Cartas de Martí". *La Nación*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1887. *Op. cit.*, t. 11, p. 171.
- 36 MARTÍ, J. "Cartas de Martí". *La Nación*, Buenos Aires, 16 y 17 de junio de 1883. *Op. cit.*, t. 9, p. 404.
- 37 MARTÍ, J. "Juan Carlos Gómez". *La América*, Nueva York, julio de 1884. *Op. cit.*, t. 8, p. 189.
- 38 MARTÍ, J. "Fragmentos". *Op. cit.*, t. 22, p. 193.
- 39 MARTÍ, J. "Canto y dialecto". *Patria*, Nueva York, 21 de mayo 1892. *Op. cit.*, t. 1, p. 453.
- 40 MARTÍ, J. "Cuadernos de apuntes". *Op. cit.*, t. 21, p. 379.
- 41 MARTÍ, J. "La orden de amparo". *Patria*, Nueva York, 24 de noviembre de 1894. *Op. cit.*, t. 5, p. 36.
- 42 MARTÍ, J. "Los Laurel". *Revista Universal*, México, 4 de enero de 1876. *Op. cit.*, t. 6, p. 450.
- 43 MARTÍ, J. "Fragmentos". *Op. cit.*, t. 22, p. 15.
- 44 MARTÍ, J. "Cartas de Martí". *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1883. *Op. cit.*, t. 9, p. 358.
- 45 MARTÍ, J. "Diario de Montecristi a Cabo Haitiano", 1ro de abril de 1895. *Op. cit.*, t. 19, p. 207.
- 46 MARTÍ, J. (1983). "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*", 4, 5, 6 de noviembre de 1886. *Otras Crónicas de Nueva York*, 2da. edición, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 66-67.
- 47 MARTÍ, J. "Propósitos". *Revista Venezolana*, Caracas, 1ro. de julio de 1881. *Obras Completas*, t. 7, p. 197.
- 48 MARTÍ, J. "Carta a Manuel Mercado", Veracruz, 1ro. de enero de 1877. *Epistolario*, *Op. cit.*, t. 1, p. 61.
- 49 MARTÍ, J. "Carta a César Zumeta", [Nueva York, 1894]. *Epistolario*, *Op. cit.*, t. 4, p. 254.
- 50 Cf. MARTÍ, J. "Cuaderno de Apuntes". *Op. cit.*, t. 21, p. 370.
- 51 MARTÍ, J. "Otras poesías". *Op. cit.*, t. 17, p. 318.
- 52 MARTÍ, J. "Francia". *La Opinión*, Caracas, 1882. *Op. cit.*, t. 14, p. 496.
- 53 MARTÍ, J. "En casa". *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892. *Op. cit.*, t. 5, p. 385.
- 54 MARTÍ, J. "Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario". *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892. *Op. cit.*, t. 2, p. 26.
- 55 MARTÍ, J. "El Poema del Niágara", *Op. cit.*, p. 230.
- 56 MARTÍ, J. "Cuadernos de Apuntes", *Op. cit.*, p. 107.
- 57 MARTÍ, J. (1977). "Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1968", en Masonic Temple, Nueva York, 10 de octubre de 1888. *Discursos del 10 de octubre*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 25-26.
- 58 MARTÍ, J. "Manifiesto de Montecristi". *Obras Completas*, t.4, p. 93.
- 59 *Ibidem*, p. 94.
- 60 *Ibidem*.
- 61 Estas ideas han sido expuestas con mayor amplitud por el autor en su trabajo *Las tres ideas fundamentales de José Martí para la Liberación Nacional: Moralidad, Justicia y Libertad*, publicado en: Estudios Humanísticos. Historia. N° 5, 2006, pp. 263-284.